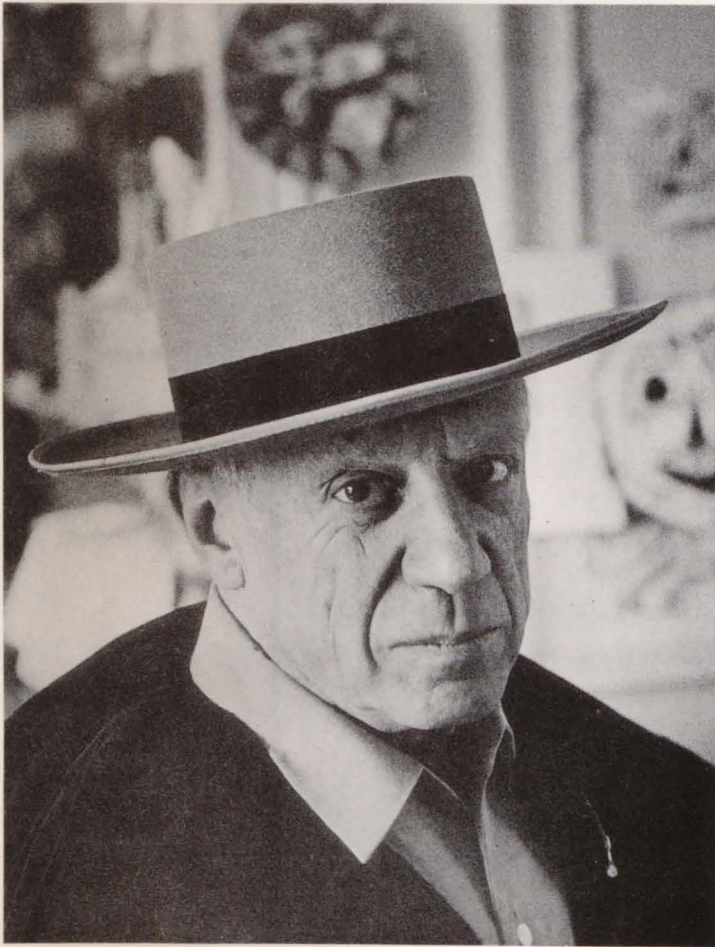

Cultural Albacete

febrero 1993



67



Ensayo	3	«Poetas albaceteños de principios de siglo: Realismo y Modernismo», por Francisco Javier Ruiz
Arte	19	«Contenidos de Aurelio Pirel sobre Reyes y Mecenas en Albacete»
	22	«Ambio histórico de la exposición»
	23	«La pintura de Beneyto en la década de los 80, en febrero»
Música	26	«Adaptación de la Orquesta de Cámara de Píotrshin»
	27	«Concerto de piano sobre Sonatas de Schubert a cargo de José Francisco Alonso»

Cultural Albacete advierte que el contenido de los artículos firmados refleja únicamente la opinión de sus autores.

Los textos contenidos en este Boletín pueden reproducirse libremente citando su procedencia.

EDITA: Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - 02001 Albacete
Tel.: 21 43 83

IMPRIME: Excma. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición y Fotomecánica: Gráficas PANADERO - Ctra. de Madrid, 74 - 02006 Albacete

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

Portada: Pablo Ruiz Picasso, objeto de la obra «Picasso Andaluz o la muerte del Minotauro» que La Cuadra de Sevilla representará en Albacete en febrero.



Poetas albaceteños de principios de siglo: Realismo y Modernismo

Por Francisco Fuster Ruiz*

LA historia de la literatura es una historia de reacciones y disidencias. El espíritu humano es cambiante, inconformista y suele caminar a saltos, más que en sereno deambular. Clasicismo, Medievalismo, no solo ha sido la poesía respetada integrada a otro sistema de complejidad d...

Ensayo	● «Poetas albaceteños de principios de siglo: Realismo y Modernismo», por Francisco Fuster Ruiz	3
Arte	● Conferencia de Aurelio Pretel sobre Reyes y Mecenas en Albacete	19
	Ámbito histórico de la exposición	22
	● La pintura de Beneyto en la década de los 80, en febrero	23
Música	● Actuación de la Orquesta de Cámara de Pforzheim	26
	● Concierto de piano sobre Sonatas de Schubert a cargo de José Francisco Alonso	27
	● Dos conciertos del ciclo dedicado a Boccherini	28
Literatura	● Conferencia de Guillermo Cabrera Infante	30
Teatro	● «Vinagre de Jerez», representada por La Zaranda	31
	● El grupo La Cuadra de Sevilla pone en escena «Picasso andaluz o la muerte del Minotauro»	32
Calendario de febrero		33

EL viernes 19 de febrero, el escritor cubano Guillermo Cabrera Infante, presentado por José María Álvarez, pronunciará una conferencia en el Salón de Actos de la Diputación, inscribiéndose ésta en el ciclo «Literatura Actual» del consorcio Cultural Albacete.

E
N
S
A
Y
O

Poetas albaceteños de principios de siglo: Realismo y Modernismo

Por Francisco Fuster Ruiz*

LA historia de la literatura es una historia de reacciones y disidencias. El espíritu humano es cambiante, inconformista y suele caminar a saltos, más que en sereno deambular. Clasicismo, Medievallismo, Renacimiento, Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo, Realismo, no son sino las principales etapas cronológicas, hasta el siglo XX, de esa carrera de obstáculos permanente que siempre ha sido la poesía española. Hasta ahora la cronología ha sido siempre respetada íntegramente, y un movimiento poético ha ido sucediendo a otro sistemáticamente, en el tiempo y en el espacio; pero la complejidad de la vida del siglo XX hará que puedan pervivir cronológica y espacialmente las más dispares tendencias poéticas.

POESÍA DEL REALISMO Y DEL NEOPOPULARISMO

En el Romanticismo la poesía había sido creada por la juventud: una pléyade enfervorizada de jóvenes aristócratas, imitadores de Byron, y de estudiantes desarraigados y atormentados, liberados totalmente de la sociedad burguesa de su tiempo, a la que escandalizaban, y que vivían plenamente sus ansias de libertad y de expresión poética individualista. Pero la mayoría de los auténticos poetas

* FRANCISCO FUSTER RUIZ, del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, ha sido funcionario del Archivo Histórico Provincial de Albacete y director del Archivo General de la Marina. En la actualidad es profesor de Biblioteconomía y Documentación en la Universidad de Murcia. Fue director de la revista «Al-Basit» y presidente de la Sección de Literatura del Instituto de Estudios Albacetenses. Autor de numerosos libros y publicaciones sobre la provincia de Albacete.

románticos mueren jóvenes, siguiendo también en ésto a su ídolo Byron: Larra, Espronceda, Bécquer; y los que sobreviven se hacen maduros, aburguesan su vida y se convierten en funcionarios, en políticos o en profesionales liberales. Dejan de ser románticos y se transforman en eso tan difuso, que no existen en realidad como movimiento poético, pero que tenemos que definir como poetas del Realismo. En Albacete el caso concreto del marqués de Molíns es bien significativo.

Constituyen lo que Fernando Lázaro y Vicente Tusón han bautizado certeramente como «Poesía de gobernadores civiles»: «La evolución de la poesía quedará finalmente marcada por esa mentalidad burguesa dominante, centrada en supuestos bien poco idealistas y poco sensible a los cordiales impulsos líricos. El ambiente será más bien favorable a ciertos poetas bien instalados en la sociedad, políticos, funcionarios, etc., que añaden su quehacer literario como un adorno a su prestigio social: componen madrigalillos en los abanicos de las damas, riman pensamientos bien recibidos en los salones o en la prensa de moda y, a veces, adoptan falsas posturas románticas o se lanzan a componer largos poemas con pretensiones filosóficas. Pero no se olvidan de asistir a consejos de administración, de intrigar para obtener algún cargo, etc. Casi podríamos decir que estamos ante una *poesía de gobernadores civiles*, cargo que desempeñan algunos de ellos».

El realismo representa una reacción contra el subjetivismo romántico, y el escritor, y también el poeta, pretenden captar la vida como es, prescindiendo de la visión personal del autor. En esa imitación servil del objeto literario que se describe, están también el lenguaje y las inquietudes sociales e intelectuales del mundo que se trata de reflejar en la obra literaria. De ahí se llega a ese hermanamiento existente entre muchos poetas realistas y costumbristas. El Neopopularismo en Albacete está representado por poetas (funcionarios, políticos, profesionales liberales) que son al mismo tiempo seguidores de la tendencia realista y crítica y que también se asoman líricamente al mundo popular de su tierra: Luis García-Herráiz, Manuel Jorroto Paniagua, Octavio Cuartero, Rafael Mateos y Sotos, José Miguel Almodóvar, Antonio Gotor Cuartero, Fernando Franco Fernández..., muchos del XIX y otros que escriben también en el XX, con poemas plenamente realistas pero que, a veces, se escapan hacia la lírica a través de las formas métricas populares, haciendo, al fin y al cabo manchegos, una recreación de las coplas, cantares y seguidillas de la Mancha.

Ernesto Giménez Caballero trataba de explicar de un modo político el entusiasmo por la poesía popular: «Si la Poesía heroica del XIX —el Epos romántico— fue esencialmente política (canto a las Patrias libres), la poesía lírica de ese siglo sería folklórica, es decir, popularista y tradicional. Porque, siendo el fundamento de toda Patria libre el Pueblo —y no las minorías—, sólo del Pueblo podía ser auténtica la poesía». Así, según él, la lírica romántica popularista del XIX enlaza con la lírica barroca, plebeyizante del XVII (letrillas, jácaras, canciones, romances) y que continúa en el XVIII por poetas castizos que huyen de la moda francesa de cánones y reglas. De ahí, en pleno siglo XIX, el nacimiento de la poesía de pequeños países y de regiones históricas, y la recolección sistemática de cantares, leyendas y romances realizada por multitud de eruditos y artistas, como Antonio de Trueba, Antonio Machado Álvarez y Francisco Rodríguez Marín, en todo el territorio español, y en la región manchega el marqués de Molins, Luis García-Herráiz, Mariano Catalina y Cobo, y más tarde, en pleno siglo XX, Pedro Echevarría Bravo, Carmen Ibáñez, Eusebio Vasco, y otros.

En esta «poesía de gobernadores civiles» en la que nos encontramos, hay que distinguir, desde luego, entre los poetas que, aunque funcionarios, son también auténticos intelectuales y que dedican toda la vida a escribir más que a vivir de la función pública. En Albacete tenemos a Joaquín Tomeo y Benedicto y Rafael Mateos y Sotos, ambos curiosamente del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y autores de numerosos libros de erudición histórica y literaria; y por otro los que ejercen una profesión liberal, casi siempre la abogacía o el periodismo, y que por su mayor conocimiento de la sociedad que los rodea, desarrollan una labor crítica más aguda frente al mundo exterior, por lo que sus temas son preferentemente político-sociales: Rafael Serrano Alcázar, Luis García-Herráiz, Manuel Jorreo Paniagua, Octavio Cuartero, José Miguel Almodóvar, Antonio Gotor Cuartero, Fernando Frañco Fernández y otros. Nos centraremos ahora tan sólo en aquellos poetas que, aunque plenamente del XIX, llegan también a escribir y publicar gran parte de sus poemas en las dos primeras décadas del XX, y que simbolizamos tan sólo en los dos ejemplos para nosotros más valiosos: Rafael Mateos y Sotos y Octavio Cuartero Cifuentes.

RAFAEL MATEOS Y SOTOS

El archivero y bibliotecario Rafael Mateos y Sotos (Albacete 1864-1918), miembro de la Real Academia de la Historia y de otras sociedades científicas e intelectuales de carácter nacional, colaboró con poemas y artículos en la prensa local, divulgando en los medios provinciales los temas históricos de Albacete.

Fue un poeta a veces festivo, otras amatorio y, principalmente, filosófico y político, destacando claramente de la mediocridad de la poesía publicada en la prensa local de su época. Algunos de sus temas, *A la República*, *Al siglo XIX*, *El librepensador*, nos lo revelan como un claro cultivador de la poesía de mensaje político y filosófico. Mensaje totalmente abierto a las ideas librepensadoras y progresistas que clamaban por la regeneración de España y por la instauración de la República, en aquellos años difíciles de la Restauración, por lo que su actitud le supuso a veces persecuciones e incluso procesos. Como ejemplo de esta forma valiente de su poesía, insertamos aquí su soneto *A la República*, que aprendieron de memoria muchos de los que por entonces comulgaban con sus ideas:

«Ya la dispersa liberal familia
de su lazo de unión estrecha el nudo,
y al pie de un estandarte y un escudo,
la voluntad de todos se concilia.

Ya el torpe rezo y la cansada homilía
el pueblo escucha indiferente y mudo,
ya el hombre de gobierno como el rudo
tu nombre aclama, tu victoria auxilia.

No albergues en tu pecho el odio infame,
la ruin codicia, ni la injusta saña,
y cuando en ti sus esperanzas fijas,
mi patria entera a gobernar te llame,
serás tú digna de regir a España,
y España digna de que tú la rijas».

Aparte de esta tendencia poética de mensaje, tan clásica en los poetas del Realismo en el que estaba claramente inmerso Rafael Mateos y Sotos, también se muestra influido por la poesía erótica de Campoamor y se acerca con mucha gracia a los temas burlescos. *El abanico roto* es un poema a destacar dentro de su tendencia sen-

timental, preludio ya del Modernismo, al que pensamos que también se acercó tímidamente:

«Ayer tarde me fui, como otras tardes,
a nuestro parque y me senté en un banco
bajo el toldo que forman las sabinas
al enlazar sus extendidos brazos.

A poco de sentarme, vi en el suelo
un abanico roto hecho pedazos,
y pensé que del fin de unos amores
un símbolo sería aquel hallazgo.

Tal vez hubo reproches, mutuas quejas,
el despecho, quizá, movió las manos
y al tiempo de romper el abanico
también rompían amorosos lazos».

OCTAVIO CUARTERO CIFUENTES

Octavio Cuartero (Villarrobledo 1855, Madrid 1913) fue jurisconsulto, político, orador, poeta, escritor y periodista. Diputado a Cortes durante más de nueve legislaturas consecutivas; Director General de Agricultura, Industria y Comercio; Fiscal del Tribunal Supremo, Presidente de la Audiencia Territorial de Madrid, etc. Como periodista dirigió algunas publicaciones locales y nacionales y colaboró en los medios más importantes del país. Adquirió cierta fama en su tiempo con sus novelas y poesías, pero, principalmente, con su oratoria, desarrollada en el foro, en las Cortes y en los salones culturales madrileños. Prueba evidente de su fama como poeta son las cinco ediciones consecutivas que se hicieron de su primer libro de versos, *Borradores y apuntes*, cuya primera edición es en Madrid, 1885. Más tarde publicó *Celajes de Otoño*, Madrid, 1909. Era un clásico representante de la poesía del realismo, seguidor de Campoamor y de Núñez de Arce: un representante nato de la «poesía de gobernadores civiles».

Se confiesa gran amante de los temas manchegos y castellanos, con lo que se acerca naturalmente al Neopopularismo, o por lo menos a la visión entrañable de su tierra. En la introducción de *Celajes de Otoño*, decía:

«Soy manchego, nacido en las mismas llanuras
por donde dolorido paseó sus locuras
el símbolo flamante del alma nacional:
el caballero andante que, allá en Sierra Morena,
tras su cuerpo desnudo, desnudó su alma buena,
mientras que Sancho echaba un nudo a su costal».

El periodista albacetense Fernando Franco escribió en su necrología: «Era nuestro bardo. Era un enamorado de la tierra llana, y sus versos estaban casi siempre dedicados a describir de mano maestra nuestras costumbres». Y ello era cierto. Por ejemplo, cuando cantaba, en versos llenos de esa difícil facilidad que pocos poseen, la época de la recolección de la rosa del azafrán, tan grata y tradicional en los pueblos manchegos:

«El día es del manto.
¡Cómo están de rosa los azafranales!
Algunos dan tanto
que ha de haber rosera que gane cien reales».

Otras veces eleva su Musa a timbres de un patriotismo más alto y enérgico, como en el poema *¡Castilla!*, hasta en el título claramente de exaltación, de grito vivo:

«Castilla fue vivero de naciones:
sembradora de amor y de bravura,
los héroes cosechó de su llanura
y oro el Duero les dio por corazones.

El honor de sus tercios y legiones
prodigó las hazañas sin hartura,
sol sin ocaso su fulgor perdura
en el verbo inmortal de sus canciones.

Ni rincón hay del mundo que no guarde
del genio de Castilla noble huella
ni olas del mar, ya recias, ya livianas
que, a las últimas horas de la tarde
y a la primera y rutilante estrella,
no saluden con trovas castellanas».

Esta fina actitud poética.—publica estos versos en 1912— ya estaba muy cerca del Modernismo, como hemos podido comprobar. Sin embargo, en *Celajes de Otoño*, en un poema fechado en 1908, se confiesa plenamente anti-modernista:

«De mis versos es rancia la factura;
yo no escribo con tintas de colores,
ni adoban mi papel gratos olores,
ni mis letras genial literatura.

Huyo del modernismo la locura;
son Horacio y Quevedo mis doctores;
árboles planto, no cultivo flores,
y cuido mis abejas con dulzura.

Vivo feliz en este campo ameno
donde jamás la soledad espanta,
y mariposas son mis ilusiones.

Aquí se siente a Dios, el hombre es bueno,
y cuando el ruiseñor de noche canta
con su música cifro mis canciones».

Octavio Cuartero, por estas fechas, era demasiado viejo y curtido en otras lides poéticas como para sentirse inclinado a innovaciones. El Modernismo era cosa de juventud. Por ello, a pesar de que su pluma se abre hacia la nueva poesía, su pensamiento se cierra febril, oponiéndose totalmente a la renovación. Se declara, pues, un combatidor acérrimo del Modernismo, contra el que uno de sus acólitos en Albacete, el prosaico Fernando Franco Fernández, llega a escribir un verdadero panfleto poético *¡Atrás, modernistas!*, que, curiosamente, es premiado con un accésit en los Juegos Florales celebrados en Albacete el 17 de septiembre de 1909.

EL MODERNISMO Y SUS REPRESENTANTES DE ALBACETE

A fines del siglo XIX viene la reacción lógica, fuertemente inconformista y disidente, frente al disparatado aparato poético de la «poesía de los gobernadores civiles», de los sistemas poéticos aburguesados y fatuos de la época del Realismo. Tanto en Europa como en América empieza a brotar la protesta, que tiene siempre un señalado signo antiburgués y minoritario: individualista y libre. Sólo el hombre desarraigado de la sociedad, no mediatizado en absoluto por la molición de la vida burguesa, que vive en plena libertad de acción y de pensamiento, puede crear auténtica belleza. El creador no puede estar sujeto a las masas y sólo en soledad podrá dar al resto de los hombres lo mejor de sí mismo: su aristocrática y selecta

visión artística y poética del mundo y su recreación de otros mundos fantásticos, idealizados o soñados, que el espíritu humano, con su inspiración desbordada en libertad y en soledad puede crear.

Es otro movimiento de protesta poética y artística semejante al del Romanticismo, también obra de jóvenes, pero totalmente diferente: el ideal es plenamente aristocrático, desinteresado incluso de la sociedad, y no tiene un móvil político como pretende Giménez Caballero para el Romanticismo. Los poetas modernistas piensan en recluirse en su Torre de Marfil del individualismo creador, apartados de todo y de todos, en busca tan sólo de la Belleza. Este movimiento, que llega a España procedente de nuevo de Francia aunque matizado y elaborado en América (Rubén Darío principalmente), es el Modernismo, que tiene su entronque principal en dos movimientos franceses, Parnasianismo (Gautier, Leconte de Lisle, José María de Heredia, Prudhomme) y Simbolismo (Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé), junto a otras influencias americanas (Edgar Poe, Walt Whitman) inglesas (Oscar Wilde) e italianas (D'Annunzio). Son los principales movimientos de protesta poética mundial, que frente al Romanticismo y el Realismo, frente a la efusión humana y las preocupaciones filosóficas o sociales, aspiran a una renovación sólo estética, a una «poesía pura», como más tarde definirá certeramente nuestro Juan Ramón Jiménez. Como dicen Fernando Lázaro y Vicente Tusón: «La poesía en lengua castellana salió del Modernismo absolutamente distinta a lo que había sido. Y, aunque más tarde se desechen gran parte de tantas galas, el Modernismo quedará como ejemplo de inquietud artística y de libertad creadora».

En España y en Hispanoamérica hay una primera promoción poética formada por Manuel Reina, Salvador Rueda, Jacinto Benavente, José Martí, Rubén Darío, Amado Nervo, Valle-Inclán, y otros; y una segunda promoción, de Manuel Machado, Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez, aunque este último escapa finalmente del Modernismo para crear un movimiento personal de «poesía pura» casi anti-modernista. Los poetas de Castilla-La Mancha, y entre ellos los de Albacete, que nosotros podemos considerar como modernistas (Rafael López de Haro, Gabriel Guillén, Emiliano Ramírez Ángel, Manuel Serra y Andrés González Blanco, junto a otro número pequeño de poetas de menor categoría) están dentro también de esta segunda promoción modernista.

La mente lúcida del conquense Andrés González Blanco elabora un atinado ensayo, *Los grandes maestros: Salvador Rueda y Rubén Darío*, que en 1909 pone la llaga sobre la teoría del Modernismo en lengua española. Otro libro suyo, *Los contemporáneos*, de 1907, sirve también para clarificar las tomas de posición existentes en la poesía y en toda la literatura española del momento. Así pues, Andrés González Blanco no fue sólo un gran poeta modernista, sino también uno de los principales ideólogos y críticos del Modernismo español y sudamericano.

Hay un hecho curioso que destacar, y es el de que todos los poetas modernistas de Albacete y de Castilla-La Mancha eran plenamente coetáneos del movimiento poético modernista en toda España. Publican sus poemas al mismo tiempo que los grandes maestros, e incluso a veces se adelantan a ellos. Rafael López de Haro, Gabriel Guillén, Emiliano Ramírez Ángel, Manuel Serra, Andrés González Blanco, son poetas que no iban a la zaga de nadie, sino que estaban viviendo plenamente la actualidad poética del país. No eran imitadores de una moda, sino ellos mismos también, salvando las distancias con los grandes maestros, creadores de la misma moda, el Modernismo, en el que están encuadrados poéticamente.

GABRIEL GUILLÉN

Descendiente por línea materna de familia de Socovos, Gabriel Guillén Martínez nació circunstancialmente en Murcia, 1883, y falleció en su pueblo, Socovos, en 1952. Estudió en Murcia y Granada, terminando la carrera de Derecho, que no llegó a ejercer. En ambas Universidades conectó plenamente con los medios intelectuales del momento. En Murcia con Mariano Ruiz-Funes, Antonio Oliver, Juan Guerrero y en Granada con el grupo de Federico García Lorca, a través del cual y de Juan Guerrero, (al que Federico llama en su *Romancero Gitano* «Cónsul General de la Poesía»), conectó también con Juan Ramón Jiménez.

Durante su etapa de estudiante, Gabriel Guillén colaboró asiduamente con poemas en multitud de periódicos y revistas de Murcia. En una revista de esta ciudad, de 1908, se habla de Gabriel Guillén y de José Pérez Bojart como «los poetas más admirables de nuestra juventud intelectual murciana». Sin embargo, no llegó a publicar un libro que preparaba, resumen de toda su producción,

Eglantinas, retirándose por una depresión sentimental a Socovos, donde pasó el resto de su vida apartado de todo y de todos, dedicado incansablemente a leer en solitario libros y más libros, mientras muchos amigos, sobre todo Antonio Oliver, Juan Guerrero y el mismísimo Juan Ramón Jiménez, intentaban inútilmente apartarle de su retiro.

Su producción poética está plenamente centrada en el Modernismo. Entre 1906 y 1913, época de publicación de sus versos, ¿qué poeta español, joven y espiritual, no se sentía abrasado por el fuego de Rubén Darío? Y algunos poemas del vate de Socovos, como *Le-yenda rosa*, de 1907, podrían haber sido firmados por el poeta de Nicaragua:

«El rito es solemne. La orquesta riela
brillantes acordes en olas de brisa:
con élitros de oro un trémolo vuela,
como un cristal roto que fuese una risa.

Visión de Fra Angélico, la bella extasia
en la lejanía sus ojos de plata;
un ruiseñor —bardo de triste armonía—,
desgrana en las frondas su fresca cantata.

El galán guerrero partió a tierra extraña,
luciendo en los ojos un brillo de gloria:
mientras él añora su dama y su España,
la princesa aguarda, le espera Victoria.

Un día traerale las nuevas un paje,
redoble de cascos se oirá en la calzada,
el palafrén blanco, tronchando el bosque,
traerale las nuevas a la bien amada.

Y luego, en las tardes, sus ojos azules
otearán inquietos allá en las almenas;
y luego, en las tardes, sus labios de gules
las letras de un nombre temblarán apenas.

Y reirá sarcástico el clarín distante
de una comitiva lejana, ilusoria...

¡En vano le esperas, que es muerto tu amante!
¡Le invocas en vano, princesa Victoria!

Tropel y clarines son tu mente loca:
su cuerpo le envuelve palestina tierra.

Cayó en el asalto, tu nombre en su boca...
¡Victoria, aún repiten las trompas de guerra!

¿Qué se hizo tu fino sonreír constante?
 ¿Qué caricias guarda tu mano felina
 que ya no pasea el torso brillante
 del lebril humilde de piel sedalina?
 ¿Qué tretas, qué chanzas traman tus bufones,
 que sólo conturban perenne querella?
 ¿Levantaron vuelo ya las ilusiones?
 ¿No te queda un nombre... un sueño... una estrella?
 Espérale, aguárdale, espíritu fuerte.
 Perdure la nota latente en tu oído...
 ¡Clarín de esperanza, triunfa de la muerte!

.
 Su magia de oro fue eterno latido».

Otro título de Gabriel Guillén, *Gemas*, dos o tres años posterior a *Leyenda Rosa*, nos revela al Antonio Machado de los temas escolares:

«Lugarejo serrano. Frío mate.

Las niñas, a la escuela,
 llevan tejas con brasas,
 suspendidas de célticas cuerdas.

(Viejos daguerrotipos:

Fröebel, Girard, Gerson...)

Divaga la maestra...

—Pedagogía... amor...

¿Tendrá un nido con rosas
 dentro del corazón?...

Mientras teje sus sueños,

—a, e, i...—

—Dos por cuatro?...

—¿El segundo?... —¡Confirmación!...

(El borriquillo del molinero
 tintinea, lejano, su esquilón).

Melancolía vespertina. Salen las niñas,

—en sus tejas, trocáronse rubies en carbón—.

Encanto del regreso —¡libertad, la merienda!—

pero en sus ojos, aún, la tristeza de la lección».

En otro poema, *Juego*, se acerca un poco a una parte del estilo de Federico García Lorca:

«Meditativa, despacio,

laboras, sueñas,

hilas,

esperas.

¿Vámonos, araña,

a coger estrellas?

—¡En tu sutil tela,

sutil red de plata,

prendidas luciérnagas!—

Con hebras opacas,

tejido el poema,

¡vámonos, araña,

a cazar estrellas!»

mientras que *Fracaso, Capricho*, busca también la poesía pura, como Juan Ramón Jiménez:

«Ahuyentados los deseos —momento absurdo—

el corazón hecho ira —dureza—

ígnea piedra de volcán

contra tu espejo,

certera».

Rubén, Machado, Lorca, Juan Ramón... Las mejores influencias poéticas de su tiempo (no olvidemos que estamos con poemas escritos y publicados entre 1907 y 1913), algunas contemporáneas e incluso anteriores a los propios escritos de los grandes maestros. No cabe duda que el solitario poeta de Socovos estaba en la línea más firme de la poesía española de su época, y que es una verdadera lástima que esta clara vocación lírica se marchitara de repente.

MANUEL SERRA MARTÍNEZ

Manuel Serra (Hellín 1884, Madrid 1950), es otro de los que podemos considerar en Albacete como poetas modernistas. Desde muy joven sintió la vocación literaria y periodística, fundando y dirigiendo a principios de siglo la revista albaceteña *La Colilla*. Ingeniero de Minas, alternó siempre esta profesión con el periodismo, el veneno de su juventud, fundando y dirigiendo otros varios periódicos de Albacete.

Alcanzó fama como poeta, logrando varias Flores Naturales, que le valieron el título provenzal de *Mestre del Gay Saber*. Su estilo estaba claramente influido por el Modernismo. Algunos de sus mejores versos fueron publicados en aquellas páginas poéticas en varias tintas que el diario madrileño *ABC* insertaba en sus famosos extraordinarios dominicales, antes de la guerra civil. Uno de éstos, publicado en 1935, pero que ya en 1920 había sido flor natural en Requena, es este modernista *Otoño en Castilla*, que revive una escena medieval, como la *Leyenda rosa* de Gabriel Guillén:

«Los infanzones a su lar se fueron.

La princesa, callada,
tras de la ojiva en el torreón calada,
llora arrogancias que sus ojos vieron.

Fiel servidor acecha.

Viejo lebrel en el alcor dormita.

No cruza ni una flecha

el viento triste que, al pasar, musita
una canción deshecha.

Es la vida que pasa.

Es el amor que llora,
el rubio sol que abrasa

y en el ocaso gris se descolora.

La canción del otoño mortecino,
la canción agorera

que dice la penuria del destino,

que pone en los ribazos del camino
una sombra postrera.

Otoño gris, como el amor distante;

otoño que parece

gesto de un gladiador que fue arrogante

y en la arena del circo desfallece. (...)».

El tono es distinto. El estilo es más personal, menos rubeniano, más de su época, de los años 20; quizá influido por la grandiosa evocación del destierro del Cid que realiza Manuel Machado...; pero el tema es muy semejante a la *Leyenda rosa* de Gabriel Guillén. En lo más alto de su castillo medieval, la princesa llora a su caballero, que ha partido para tierras lejanas:

«...Te fuiste, caballero,
y una rosa temprana
muere de amor tras tu partir postrero. (...)
(...) Por tierra castellana
se fue la caravana
de aguerridos y nobles paladines,
y una canción lejana
les busca en sus fazañas y festines».

Aparte de su gran colección de *Sonetos*, que publica en sendos libros en Albacete, en 1939 y 1940, lo más característico de la poesía de Manuel Serra son sus poemas largos, de arte mayor, escritos a propósito para conseguir flores naturales en los certámenes poéticos. A pesar de esta intencionalidad creativa, no son altisonantes y huecos, como la mayor parte de los característicos de este género, sino profundamente líricos. Fiémonos del espíritu crítico de un gran conocedor de su obra, Francisco del Campo Aguilar, quien afirma: «Lo permanente de este escritor son sus poesías líricas, muy delicadas, de firme vuelo musical, inspiradísimas. Su autor las recitaba admirablemente».

Es lástima que la corta extensión que tenemos que dar a este ensayo nos impida trasladar ejemplos enteros de esta producción poética de Manuel Serra, quien en 1909 se mostraba ya plenamente modernista. De este año son algunas de sus mejores composiciones largas, como *¡Llorad, hermanos!*, evocación histórica de la tragedia de Herculano y Pompeya, que dedica como un símbolo de su santa misión a la Cruz Roja; como *La Llanura*, evocación de los campos de Chinchilla y de Albacete, que gana la flor natural en los Juegos de la feria de septiembre; como *Carnaval*, de tema menos solemne, pero también de tono rotundo; y como *Arenga a la juventud*, en el que se muestra totalmente dentro del espíritu del 98, con el dolor de España hasta los tuétanos:

«España, un tiempo la gentil matrona
en el solio del mundo reclinaba;
ahora, pobre, infeliz, triste y postrada
al peso abrumador de su corona. (...)

Intelectual universitario de carrera científica, que vive plenamente el ideario regeneracionista de la época, está claro que debe ser partidario del pensamiento de su maestro Joaquín Costa: «déspensa, escuela y doble llave al sepulcro del Cid», ante el rotundo

En enero, en el Salón de Actos de la Diputación

Conferencia de Aurelio Pretel sobre

desastre colonial. Por eso, a la Juventud española, Manuel Serra incita también al olvido de la historia gloriosa y a intentar con su esfuerzo presente la salvación española:

«Alzad el corazón, soltad la herrumbre;
no miréis hacia atrás como mirara,
para justo escarmiento y pesadumbre,
la costilla de Lot, necia y avara;
abrid los ojos, y al dragón de arcilla,
al fantasma senil de nuestra historia,
guardarlo sin rencor y sin manchilla
en el arcano de la infiel memoria. (...)»

«(...) La vieja Europa sin cesar se afana,
mientras nosotros por doquier dormimos
en el suelo español siesta cubana
al recuerdo no más de lo que fuimos. (...)»

«(...) ¡Juventud, juventud pon en tus brazos;
suelta la herrumbre de la vieja historia,
y, del Progreso en los amantes lazos,
canten tus himnos Libertad y Gloria!»

Como vemos, Manuel Serra está a caballo entre el Modernismo y la Generación del 98. Por lo menos participa del espíritu de esta última como poeta y como periodista. Vivía de lleno las preocupaciones de la España de entonces, sobre todo a un nivel de preocupación provincial. Como director de *El Reflector*, uno de los periódicos más combativos de la historia de nuestra prensa local, lanzaba preguntas como ésta, en forma de un concurso abierto a sus lectores: «¿Quién es el diputado más inútil de la Nación?».

«La poesía es diálogo del hombre con su tiempo», decía el mejor ideólogo de la generación, también poética, del 98: Antonio Machado. Y Manuel Serra, en Albacete, mantiene tesoneramente este diálogo con los problemas españoles de su época. El inconformismo, la insatisfacción ante el mundo que le rodea, le hace participar en ese movimiento viril, enérgico, preocupado por lo colectivo, donde se valora más lo ético que lo estético, con un sentido plenamente trascendente, en un ansia constante de alcanzar la Verdad más que la Belleza. Manuel Serra, aunque modernista, es un hombre, pues, del 98, muy distinto a su compañero de generación, Gabriel Guillén, quien demuestra también su insatisfacción ante el mundo que le rodea, demasiado materialista y burgués, vacío de



AURELIO Pretel nació en Albacete en 1930. Es doctor en Historia y ha sido rector del Instituto de Estudios Albacetenses, del que fue, asimismo, miembro fundador. Profesor de Historia Medieval de la Universidad, ha divulgado en numerosas conferencias y artículos bilicos; y ha publicado un tema en torno a la comarca de Alcaría, un fragmento de una disertación, así como una ración final de un

Aurelio Pretel
EL MECENAS
EN ALBACETE

La comarca de Alcaría fue nunca una entidad política ni muy importante. Las relaciones entre las ciudades nunca grandes. Si sirvieran de ejemplo y el arte, y el pueblo pudiera justificarse por la pobreza de su

auténtico significado, huyendo totalmente de él, encerrándose, no sólo en su pueblo serrano, sino aún más: en la soledad de su casa, en su habitación repleta de libros y de recuerdos literarios. Gabriel Guillén escapa del mundo hacia una posición aristocrática espiritual: tan sólo en busca de la Belleza y del Arte. El mundo no le gusta y escapa del mundo con su Arte, con la Poesía. Manuel Serra y Gabriel Guillén, con todo esto, son dos ejemplos muy significativos de la poesía española de su tiempo, dignos de no permanecer en el olvido.

Como vemos, Manuel Serra es un poeta que pertenece a la generación del 88 y a la Generación del 98. Por lo tanto participa del espíritu de estas últimas como poeta y como periodista. Una de las preocupaciones de la España de entonces, sobre todo a un nivel de preocupación provincial, como director de El Ballester, uno de los periódicos más combativos de la historia de nuestra prensa local, lanzaba preguntas como esta: «¿En forma de un congreso abierto a sus lectores? ¿O bien es el día del mes de la Poesía?». «La poesía es diálogo del hombre con su tiempo», decía el mejor ideólogo de la generación también poeta, del 98: Antonio Machado. Y Manuel Serra en Albacete maneja resonantemente este diálogo con los problemas españoles de su época. El incoloro mismo, el mismo hecho que el mundo que le rodea, le hace participar en ese movimiento vital, energético, preocupado por lo colectivo, donde se aloja una vida que lo estimula, con un sentido plenamente trascendente, en un ritmo constante de alcanzar la Verdad más viva que la Belleza. Manuel Serra aunque modesto, es un hombre que vive en la Generación del 98, muy distinto a su compañero de generación, Gabriel Guillén, quien de nuestra también generación antes el mundo que le rodea, donde la materialidad, luego, vacío de

En enero, en el Salón de Actos de la Diputación

Conferencia de Aurelio Pretel sobre Reyes y Mecenas en Albacete

«Albacete en la época de Reyes y Mecenas» fue el título de la conferencia que el profesor e historiador Aurelio Pretel Marín pronunció en el Salón de Actos de la Diputación de Albacete, con motivo de la exposición «Reyes y Mecenas. (Los Reyes Católicos. Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España)» que organizada por el Ministerio de Cultura programó Cultural Albacete.

AURELIO Pretel Marín nació en Albacete en 1950. Es doctor en Historia y ha sido director del Instituto de Estudios Albacetenses, del que fue, asimismo, miembro fundador. Profesor de bachillerato. Investigador de la Historia Medieval de la provincia, la ha divulgado en numerosas conferencias y actos públicos; y ha publicado sobre el tema en torno al medio centenar de artículos y libros. Es corresponsal de la Real Academia de la Historia.

A continuación se publica un fragmento de la citada disertación, así como una valoración final sobre la misma:

Aurelio Pretel: EL MECENAZGO EN ALBACETE

La comarca albacetense no fue nunca una zona muy poblada ni muy rica en manifestaciones artísticas, ni tuvo nunca grandes ciudades que sirvieran de foco de la cultura y el arte, y ello por sí sólo ya pudiera justificar en parte la pobreza de nuestros datos; te-

niendo en cuenta, además, que los pueblos de Albacete no son la corte de Borgoña, ni un emporio comercial como Florencia. Sin embargo, hay que constatar que la pobreza es más acusada justamente en los años que cubre esta exposición. La Baja Edad Media, antes del advenimiento de los Reyes Católicos, ha dejado en nuestra provincia muestras, si no muy importantes, sí notables, de, por ejemplo, aquella fiebre constructiva que carac-

terizó a los señores de Villena o a los inquietos municipios albacetenses. El Renacimiento, aún en mayor medida, nos legó construcciones, como la Puerta de La Aduana de Alcaraz, o el ábside de Chinchilla, que pueden considerarse verdaderas joyas de la arquitectura; y también los nombres de Vandelvira, Sabuco o Simón Abril, que destacan en el panorama del arte y el humanismo españoles. Sin embargo, entre ambos períodos



se extiende una etapa de aparente atonía, en la que parece que se construye poco, se piensa menos, y se tiene una escasa inquietud por las cuestiones artísticas y culturales. Parece como si, al final de esos años del «Otoño de la Edad Media» —magnífica expresión la acuñada por Hui-zinga— que cubren el último cuarto del siglo XV y las dos primeras décadas del siguiente, en lugar de alborear la primavera del Renacimiento, como sucede en otros lugares europeos, y aun españoles, sobre Albacete hubiera sobrevenido el invierno.

Sería excesivo, no obstante, decir que no hubo en nuestra provincia, durante estos años, actividad artística o cultural alguna. Aunque pocas, algunas muestras han quedado, que son dignas de mención. El magnífico grupo escultórico del Entierro de Cristo, de inspiración borgoñona, de la parroquia de la Trinidad de Alcaraz; la misma portada de esta iglesia; la excelente reja de Viveros en Santa María de Chinchilla o el desaparecido retablo mayor de la misma iglesia; la pintura de La Magdalena del llamado maestro de Chinchilla; y, ya a un nivel más artesanal, pero no menos importante, a juzgar sobre todo del aprecio que de ellas se hizo en la época en la corte y en las grandes casas nobiliarias, e incluso en el extranjero, las alfombras de Alcaraz, Letur, Chinchilla y Hellín, de cuya elaboración vivió una buena parte de la población en muchas localidades, desmentirían esa afirmación. Y otro tanto cabe decir del ambiente cultural. De no haber

existido una cierta inquietud previa, un poso de cultura de cierta categoría, sería imposible la floración intelectual que unos años después se manifiesta en Alcaraz, centro de un activo foco humanista-erasmista; y no sería más fácil que un albaceteño de 1520 llegara ya a formular con tanta precisión aquella teoría de que «los pueblos, naturalmente, hicieron un rey, pues de otro modo no se podrían bien regir», una frase que anticipa en siglos las doctrinas de los pactistas británicos y el contrato social de Rousseau.



Sin embargo, con ser importantes, estas muestras no son comparables en calidad, y sobre todo, en cantidad, con las que antes y después de esas fechas se dieron; y tampoco con las que contemporáneamente vemos en otras ciudades no muy lejanas.

La razón, probablemente, habrá que buscarla en la situación, particularmente delicada, que la comarca atravesó en esos años. Con la llegada de los Reyes Católicos se inicia una guerra civil, que co-

mienza precisamente en estas tierras y tiene en ellas uno de sus más enconados teatros de operaciones. De aquella contienda data la destrucción de numerosos castillos y fortalezas, entre ellos el de Alcaraz; y daños irreparables para el casco urbano de Chinchilla, que nunca ya logrará remontar la crisis. Además, la ganadería, que de antiguo constituyó la mayor riqueza regional, junto con el comercio, quedó profundamente dañada. Y el comercio mismo, siempre volcado a la frontera valenciana en los pueblos de la Mancha Albacetense, que se beneficiaban de sus privilegios para practicar una especie de contrabando legalizado, se resintió de la guerra y fue muy afectado, además, por la unión dinástica de Castilla y Aragón, que no hizo desaparecer las aduanas, pero sí redujo a papel mojado muchos de aquellos privilegios; y permitió, además, a la Corona, incrementar unas medidas de control y vigilancia muy perjudiciales para los mercaderes locales, acostumbrados a ejercer de intermediarios entre los súbditos de las dos monarquías, al amparo de la autonomía que el señorío de Villena disfrutó durante la Baja Edad Media. Luego, con el cambio de siglo, y cuando el territorio comenzaba a recuperarse de la crisis pasada, una serie ininterrumpida de malas cosechas, sequías y pestes, llevó al borde de la miseria a algunas poblaciones; y en particular a Chinchilla, que había sido cabeza del marquesado, y que ahora se empobrece y pierde población a pasos agigantados.

La misma guerra civil de 1475 a 1480 supuso, además, con el triunfo de la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos, nuevos cambios trascendentales en la realidad geo-estratégica de la región, que de estar prácticamente en su totalidad sometida al régimen señorial, y en especial a la dinastía de los Pacheco, los ricos marqueses de Villena, pasará a ser en su mayoría realenga, salvando la pervivencia de los señoríos de la orden de Santiago, también incorporada a realengo por Fernando el Católico, el pequeño señorío meridional de las 5 villas, y algunos otros, aún más insignificantes, pertenecientes a nobles advenedizos de segunda o tercera fila. Un detalle importante, si tenemos en cuenta el papel de mecenazgo que la nobleza tuvo en la época.

Y no es que falten posibles relaciones entre las tierras de Albacete y las personas o instituciones que más característicamente ejercieron el mecenazgo, y en particular con la monarquía. Si vemos el catálogo de la exposición que comentamos sorprende, incluso, que muchos personajes de los allí citados como mecenas —reyes, príncipes, miembros de la alta nobleza, altos dignatarios eclesiásticos, e incluso miembros del tercer estado enaltecidos y enriquecidos por su calidad de altos funcionarios de la corte— tengan una relación mayor o menor con esta comarca. Empezando por la reina Isabel, que ya en su juventud había recibido, aunque no lo ejerciera, el señorío de Alcaraz, entre otras villas; y que luego reci-

bió el apoyo de la misma Alcaraz, la primera ciudad en España que, seguida luego por gran parte del Marquesado, alzó pendones por ella en su lucha contra los partidarios de la Beltraneja, dando comienzo a la guerra civil. O el propio rey Fernando, hijo de aquel Juan de Navarra, luego rey de Aragón, que años atrás había gobernado el gran señorío de Villena. Puede decirse que la contribución de Alcaraz, Chinchilla, Albacete, Hellín, y otros pueblos de la provincia, fue esencial para asentar definitivamente en el trono al matrimonio. Sin embargo, sólo pasaron por ella una vez, y fugazmente, y aunque existe relación de muchos regalos que en ésta y otras ocasiones les fueron ofrecidos, no hay ni una sola noticia de que ellos correspondieran con otro tanto; ni de que fundaran o dotaran con joyas u objetos de arte ni una sola iglesia o capellanía en todo el territorio provin-

cial. Incluso una ciudad tan arruinada como Chinchilla hubo de correr todos los gastos de la recepción ofrecida a los reyes y a los infantes, al cardenal Mendoza y a otras personalidades del séquito, con motivo de su visita de 1488. Ese mismo año, meses antes, los Reyes Católicos, magníficamente hospedados y agasajados por el obispo Borgia, habían presenciado en Murcia la procesión del Corpus y habían costeado un nuevo paño de brocado con imágenes bordadas en oro, que regalaron a la catedral. Desde allí vinieron a Chinchilla, donde el municipio, para recibirlos bajo palio, había tenido que pedir prestado a Murcia un paño de brocado, pues no estaba su economía para comprar uno; y, al parecer, una vez devuelto, Chinchilla no vio nunca más un ornamento similar. En cambio, sabemos que los reyes recibieron regalos de alfombras de Alcaraz y Chinchilla, e incluso



que encargaron otras a la comunidad musulmana de Hellín, bien para su propia colección o para regalar a sus hijos y a otros magnates. En alguna ocasión, el gobernador del marquesado de Villena llegó a encarcelar a los artesanos que no cumplían los plazos de entrega fijados.

Otro tanto cabe decir de sus hijos. Tanto el príncipe don Juan —el Príncipe que «murió de amor»— y su esposa Margarita, la hija de Maximiliano, a quienes le fue concedido y disfrutaron hasta la muerte del Príncipe el señorío de Alcaraz, como sus hermanas las infantas Juana, Isabel y María, para cuyas bodas ofreció Alcaraz, por ejemplo, un costoso regalo de alfombras, que hubo de pagar la población por prorroga, han dejado huella en nuestros archivos. Y lo mismo cabe decir de doña Juana y de su esposo, el rey don Felipe, que hasta en su fallecimiento requirió gastos realizados por los municipios en costosos catafalcos y monumentos de arquitectura efímera; similares a los realizados unos años antes con motivo de la muerte del Príncipe don Juan. Podemos hacernos una idea bastante clara de lo que Albacete les dio, pero ninguna de si ellos dieron algo a Albacete. Y ello es también extensible al joven Carlos I, e incluso a su esposa, la joven emperatriz Isabel de Portugal, a la que en 1526 se concedió, entre otros, el señorío de Alcaraz y Albacete, y que también tuvo su regalo de alfombras alcaraceñas y de otros productos de la apreciada artesanía local.

Una vez que Aurelio Pretel Marín realizase, en la segunda parte de la conferencia, un detallado análisis del mecenazgo de la nobleza y sus protagonistas —don Enrique de Villena, los Mendoza, Albornoz, Carrillo de Cuenca, Fajardo, Diego López Pacheco, el conde de Paredes, Enrique Enriquez..., etc.—, así como de la iglesia, municipios y particulares, el conferenciante llegó a la siguiente conclusión: Resumiendo las noticias apuntadas podemos decir que, en la época de los Reyes y Mecenas, los pueblos de Albacete padecen un claro olvido por parte de los tres pilares principales que sostuvieron el mecenazgo europeo: la monarquía, la iglesia y la nobleza. Es más, pudiera decirse que estos pueblos, aunque involuntaria y forzosamente, hicieron, a la inversa, el papel de «mecenas de los mecenas», pues de aquí salieron, en concepto de impuestos, contribuciones, «limosnas», bulas,

censos, servicios, etc. buena parte de los dineros que en otros lugares permitieron la existencia de bibliotecas y magníficas colecciones de tapices o de pinturas, pagaron las obras y las joyas de las catedrales de Toledo y Murcia, o el convento de San Juan de Los Reyes, y financiaron fastos y bodas reales. Incluso, más directamente, habría que ver cuántas de esas alfombras de Alcaraz, Letur, Hellín o Chinchilla, que en los mejores museos del mundo nos hablan hoy todavía de la magnificencia de los Reyes Católicos, y que vemos reflejadas con abundancia en los inventarios de las colecciones reales, principescas y nobiliarias de España y de media Europa, fueron enviadas como regalo a los monarcas y a los príncipes, a los nobles, e incluso a los funcionarios de sus cortes, por unos pueblos que en aquellas fechas atravesaban durísimas circunstancias de hambre y miseria.

ÁMBITO HISTÓRICO DE LA EXPOSICIÓN

Hace alrededor de quinientos años en los reinos de España soplaban aires nuevos. Castilla y Aragón se habían unido bajo una sola monarquía con dos cabezas, Isabel y Fernando, que habían conquistado Granada y planeaban, con visión de futuro, mediante convenios y alianzas matrimoniales, consolidar el nuevo reino de España y darle un papel importante en el concierto europeo.

Pronto las ambiciones se quedaron estrechas y los límites fueron mucho más amplios, empezaba la aventura americana.

También en el campo de la expresión artística se manifestaban rápidos y fuertes cambios. La tradición gótica que llega a su culmen, las tendencias venidas de Flandes y el vigor del renacimiento italiano se unen con los restos mudéjares y otras tradiciones para sentar las bases de lo que iba a ser el rápido renacimiento español, antesala del gran siglo de oro.

Las grandes familias, la Iglesia y los propios monarcas iniciaron sus correspondientes colecciones, conscientes de la importancia de atesorar riquezas artísticas que además de su propio valor son muestra de poder y dominio.

Los Reyes Católicos culminan sus intentos de política matrimonial con el doble enlace de sus hijos con los del emperador Maximiliano, ejemplo de consciente coleccionismo, que sabe perfectamente el valor de la imagen como consagración y como alarde. De ahí vendría la nueva rama de la monarquía española, la Casa de Austria, que, podríamos afirmar, se consolida con la llegada a los tronos de Austria y al nuevo de España, de su nieto Carlos.

En febrero, en el Museo de Albacete

La pintura de Beneyto en la década de los 80

«La pintura de Beneyto en la década de los 80» es el título de la exposición que organizada por el Ayuntamiento de Hospitalet y Cultural Albacete se exhibirá en el Museo de la ciudad del 5 al 28 de febrero.

La muestra está compuesta de 62 obras, entre óleos, bronce y técnicas mixtas, abarcando cuatro etapas del pintor albacetense, entre 1980 y 1992.

SOBRE esta exposición, la escritora **Gemma Romagosa** ha comentado sobre la personalidad artística de **Beneyto**: Conoció a Beneyto en 1984, precisamente a raíz de una exposición de abanicos pintados que organizamos en la sala Montcada de la Fundación «la Caixa», en Barcelona. No dejó de resultarme un tanto extraño que se le hubiera ocurrido decorar objetos tan frágiles y coquetos con un inacabable séquito de personajes monstruosos. Habían sido primorosamente pintados, con bellas caligrafías y matizados colores, tenían un flamante atractivo visual, pero, pensándolo bien, ¿qué damas se atreverían a combatir el calor con aquellos artefactos plagados de mutantes? Ciertamente eran muy excéntricos. Tan delicados como temibles, tan cursis como perversos, eran los hijos traviesos de un pintor de maliciosa ingenuidad.

Cuando al poco tiempo visité su estudio, supe que había empezado a pintar aquellos monstruos a finales de los sesenta y me los fue presentando a través de sus cuadros. Entré en contacto con un universo poblado de seres inasibles, que atestiguaban una verdadera obsesión por la me-

tamorfosis y andaban a medio camino entre lo animal y lo humanoide, entre lo vago y lo preciso, entre lo trágico y lo risible.

Herederero de la tradición surrealista, Beneyto es un investigador de las posibilidades de la pintura onírica, que en Cataluña tuvo, además de la metafísica simbólica de Dalí, varias manifestaciones de interés como, entre otras, las composiciones irreales de Planelles o Massenet, el automatismo formal de Cristòfol y, más entrado el siglo, la recuperación vanguardista emprendida por los componentes de Dau al Set. Entre estos últimos destaca, desde luego, la figura de Joan Ponç, cuyo magicismo intimista ha irradiado una fértil influencia entre diversos pintores de generaciones posteriores. Podría establecerse un tronco común que emparenta, con muy variados registros, las obras de muchos catalanes, como Arranz-Bravo, Bartolozzi, el hoy olvidado Cardona Tarrandell, Zush, Porta Missé, Uclés y, por supuesto, Beneyto. Y si siguiéramos rastreando, podríamos encontrar aspectos afines a esta poética en autores más jóvenes. Es importante señalar esta cuestión por dos motivos. En primer

lugar, porque se ha hablado mucho y muy acertadamente de la obra de Beneyto pero casi siempre se ha hecho desde una perspectiva literaria que, aunque incomparable para hacernos vibrar con los contenidos poéticos de su pintura, no comporta un verdadero análisis pictórico. En segundo lugar, porque abordar esta tarea lleva, irremediablemente, a considerar su lenguaje plástico en el contexto de un modo de hacer genuinamente catalán que, si bien ha tenido sus adeptos, no siempre ha sido suficientemente valorado por la crítica oficial.

Como ha dicho recientemente el crítico neoyorquino Robert Hugues, en una entrevista publicada en la revista *Ajoblanco* de Barcelona, cabe esperar que llegue el día en que el arte que hunde sus raíces en fenómenos locales se imponga a ese «internacionalismo», dominante en toda la década de los ochenta, que ha terminado por banalizar muchas propuestas plásticas en favor de una mayor aceptación en el mercado.

Beneyto es, desde luego, uno de nuestros artistas que mejor se ha sustraído a los vaivenes de la moda y a los peligros derivados de una excesiva fe en la internacionali-

zación estética. Ha sabido mirar al exterior sin abandonar sus señas de identidad y ha podido, por ello, evolucionar sin quedar atrapado en lenguajes —no por vanguardistas menos conservadores— que, a fuerza de prescindir de lo particular, no acaban siendo universales sino homologados.

Pero, volvamos a mi primera visita a su taller, allá por el año 84. Tuve entonces la oportunidad de entrar en contacto con el variado catálogo de personajes que han poblado su pintura desde los inicios. Con matices, eran las mismas figuras monstruosas que le acompañan hoy: hermafroditas, siameses, individuos desdoblados, seres zoomórficos y una variopinta fauna de presencias asociadas a malformaciones que proliferan en extremidades aberrantes o amputaciones grotescas.

Estamos, pues, ante un universo iconográfico, arraigado en El Bosco, que participa de las principales preocupaciones del surrealismo. Por una parte, es el resultado de aplicar el automatismo psíquico para crear una infinita multiplicidad de formas; por otra, es la consecuencia de indagar en las posibilidades de la me-

tamorfosis como un proceso imparable de conclusiones tan imprevisibles como absurdas y, finalmente, es la construcción delirante de una cosmovisión que sólo puede existir en el mundo de los sueños, ya sean fantasías o pesadillas.

Desde sus más tempranos inicios como pintor, Beneyto ha utilizado el surrealismo para implicar al espectador en el equívoco. ¿Son sus cuadros mágicas fantasías coloristas llenas de imaginación o son, por el contrario, un prolijo tratado de lo deforme, de lo abyecto, de lo demoníaco? Tras la contemplación de sus obras siempre nos asalta la misma duda.

Durante los primeros años de la década, fomenta esta confusión especialmente a través del color. Utiliza tonos primarios y secundarios, preferentemente claros, vivos, cálidos, que distribuye sobre la tela o el papel en masas muy planas en las que introduce unas mínimas referencias espaciales. El resultado da una impresión alegre, ingenua, de colores radiantes próximos a las ilustraciones de los cuentos infantiles, ilusión que se oscurece, si no se desvanece, al prestar atención al bestiario que se nos propone que aceptemos.

Mediante el color Beneyto maquilla a sus monstruos y desdramatiza su nocturna simbología. Sin embargo, no será este elemento el único recurso para llevar a cabo la operación. La ambigüedad, el humor, la ironía serán sus más fieles aliados para trocar en sonrisa nuestra posible mueca de horror. Un dibujo preciso y una detallada caligrafía empleados como armas de precisión al servicio de la anécdota, le permiten peinar a sus monstruos con calvas erizadas, vestirlos con los más atrabiliarios atuendos y semi-desnudarlos para que exhiban impudicamente sus deformaciones. A veces los ambienta con medias lunas, insectos esencializados, chisteras y otros signos cercanos a Klee, Miró, Dau al Set, y confiere un clima mágico a las composiciones.

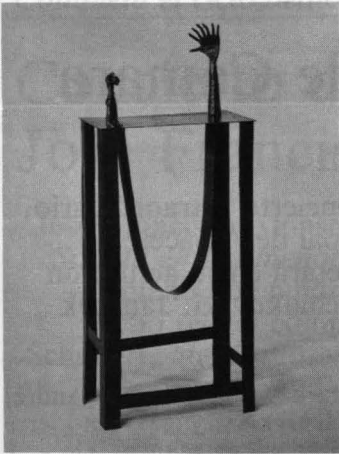
Perfectamente maquillados y con tan conseguidos disfraces, aquellos mutantes estaban preparados para salir del cuadro e invadir un nuevo soporte: el abanico que, no por casualidad, es un objeto que puede formar parte de la indumentaria de las personas.

Además de los abanicos, le conozco botellas, libros, zapatos, cajas, *bibelots* y viejas imágenes religiosas.

Antonio Beneyto nació en Albacete, aunque desde joven se afincó en Barcelona. Autor de numerosos libros de relatos y poesía, es en la pintura donde ha volcado su vocación creativa en los últimos años.

Antonio Beneyto, ha expuesto en importantes salas, galerías y museos del mundo. En ciudades como Mallorca, Barcelona, Varsovia, Londres, Lausanne, París, Valencia, Madrid, Oporto, Nueva York... etc., estando su obra representada en Polonia, Suiza, Nicaragua, Estados Unidos, Inglaterra, Guinea Ecuatorial y España.

Autores como Camilo José Cela, Juan Eduardo Cirlot, Carlos Edmundo de Ory, Baltasar Porcel, Pere Gimferrer y Manuel Vázquez Montalbán, entre otros muchos, han escrito sobre su obra.

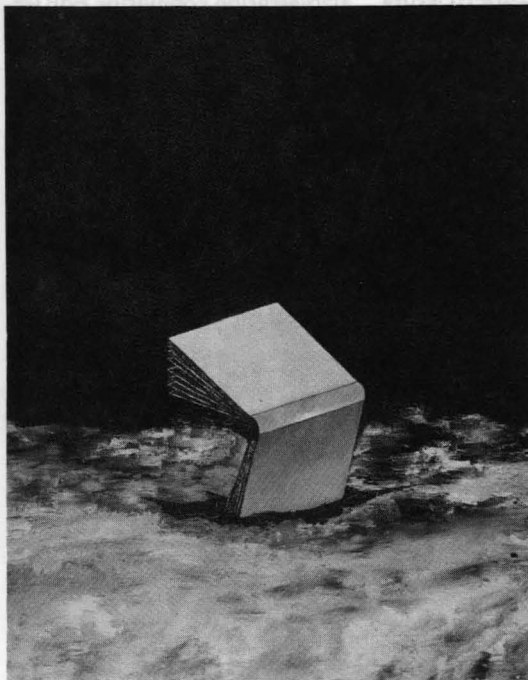


MESA CON MANO, 1990
115 × 46,5 × 25 cm.
Bronce sobre llautó

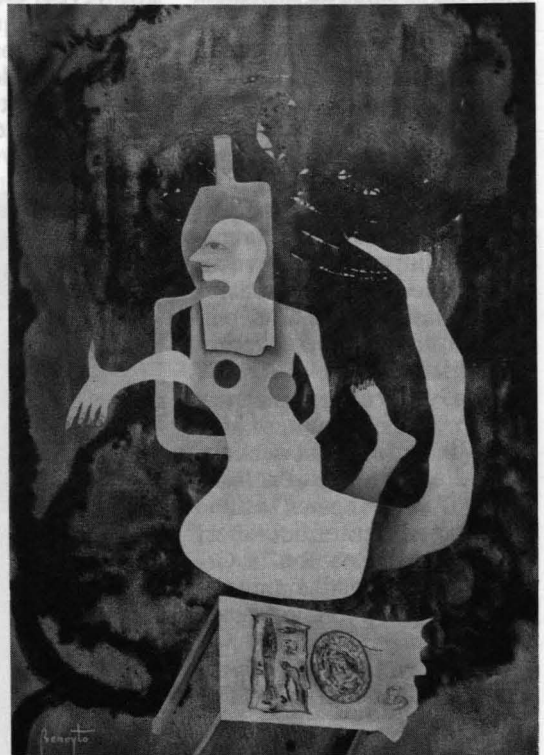


NINA HAGEN, 1982
79 × 108 cm.
Oli sobre tela. Col·lecció Salvador Riera

EL LIBRO EN LA ARENA, 1988
162 × 97 cm.
Oli sobre tela



SENSE TÍTOL, 1992
195 × 130 cm.
Oli sobre tela



Concierto extraordinario, el lunes 22 de febrero

Actuación de la Orquesta de Cámara de Pforzheim

La Orquesta de Cámara de Pforzheim ofrecerá un concierto extraordinario, el lunes 22 de febrero, en el Auditorio Municipal de Albacete.

El grupo, dirigido por Vladislav Czarnecki, interpretará en su actuación un repertorio compuesto por obras de Schubert, Tchaikovski, Janacek y Mendelssohn.

FUNDADA en 1950, la Orquesta de Cámara de Pforzheim alcanzó rápidamente reconocimiento, distinguiéndose por su empaste y sonoridad. Esta agrupación es una de las conocidas orquestas de cámara estables de Alemania Federal.

En sus 40 años de existencia ha realizado numerosas giras de conciertos y grabaciones de Radio, Televisión y discográficas.

Durante su trayectoria musical la Orquesta ha tenido solamente cuatro Directores. En 1955 ocupó ese puesto **Reinhold Barchet**, uno de los mejores violinistas del Barroco, concertino durante varios años de la Orquesta de Cámara de Stuttgart, pero fallecido desgraciadamente a los 57 años; **Gyorgy Terebesl**, concertino de la orquesta, se hizo cargo de la dirección del conjunto hasta que el Profesor vienés **Paul Angerer** asume ese cargo durante diez años, obteniendo éxitos con la Orquesta, tanto en Alemania Federal como en el resto de Europa.

En la temporada 1986-87 asume la dirección de la Orquesta el Maestro checo **Vladislav Czarnecki**.

La Orquesta de Cámara de Pforzheim ha participado en los más importantes Festivales internacionales, tales como Göttingen, Hitzacker, Wochen, Ansbach, Salzburgo, Lisboa, Ascona, Bergen, Bregenz, Engadiner, Graz, Leipzig, Lucerna, Estrasburgo, Vevey, etc.

Con la Orquesta han actuado solistas como Yehudi Menuhin, Claude Stark, Ursula Holliger, Arthur Grumiaux, Peter-Lucas Graf, Paul Ba-

dura-Skoda, Maurice André, Henryk Szeryng y Jean-Pierre Rampal, entre otros.

Ha realizado más de 80 grabaciones discográficas para la firma alemana Deutsche Gramophon, obteniendo el «Gran Premio del Disco», el «Premio Monteverdi» y el «Premio Arthur-Honegger».

En 1988 y 1990 la Orquesta de Cámara de Pforzheim realizó giras de conciertos por España obteniendo un gran éxito en todas sus actuaciones.



Completa el ciclo dedicado a Schubert

Concierto de piano ofrecido por José Francisco Alonso

José Francisco Alonso interpretará *Sonata en La menor Op. 143 Dv. 784 y Sonata en Do menor Dv. 958*, el lunes 15 de febrero, en un concierto de piano que tendrá lugar en el Auditorio Municipal de Albacete.

Dicho recital completa el ciclo dedicado a las Sonatas para piano de Schubert, que Cultural Albacete programó en el último trimestre del pasado año, con la ayuda técnica de la Fundación Juan March.

SOBRE este concierto, el musicólogo **Arturo Reverter Gutiérrez de Terán** ha subrayado: «Se trata de un concierto realmente fuerte, intenso y cargado de alta temperatura. Ahí es nada: unir la enigmática *Sonata en La menor, D 784*, con la que es probablemente la más agitada y violenta, la más beethoveniana en tal sentido, de la colección, la primera de la trilogía de 1828 D 958, en Do menor.

No falta quien ha asignado también a la primera ese carácter conectado con el genial sordo de Bonn, en virtud del diseño, breve y tenso, de sus motivos, de su atmósfera incierta, de sus cambios dinámicos, aspectos que, por otra parte, la aproximan a la *Sinfonía Incompleta* o al *Cuarteto en La menor op. 29* del propio Schubert. Es obra íntima, introspectiva. Einstein reconoce que son acertados los paralelismos que algunos han establecido entre sus efectos fuertemente coloreados con los timbres de un conjunto orquestal: en el primer movimiento, oscuros acentos de los trombones en el acompa-

ñamiento de apertura, susurro de timbales antes de la recapitulación, vientos en la enunciación del segundo tema; en el Andante, el contraste de tema principal, en las voces del clarinete y el fagot, con la aspereza de las violas... Es cuestión de imaginárselo. Lo importante, sin embargo, es la tremenda concentración y esencialización del material (que se reconoce en el mismo hecho de no llevar minueto o scherzo) y el hecho de que,

por estos motivos, sea una especie de puente, de bisagra entre las sonatas de juventud y las de madurez».

José Francisco Alonso comenzó sus estudios en Madrid con Julia Parody, continuándolos en Roma, París, y Múnich bajo la dirección de Zecchi, Silvestri, Tagliaferro y Wübrer. Sin embargo es su trabajo con el gran pianista alemán Wilhelm Kempff el que más huella ha dejado en su estilo interpretativo. La obtención de los primeros premios internacionales «Ottorino Respighi» de Venecia y «Wilhelm Kempff» de Positano, marcan el comienzo de una carrera internacional con actividad concertística muy intensa en Europa, Asia y América. Recientemente ha grabado la Suite Iberia y Suite Española de Albéniz, Goyescas de Granados y la Obra para piano de Manuel de Falla. En 1988 fue nombrado presidente de honor de la Sociedad Internacional de Pianistas con sede en Viena. Es Director artístico de los Cursos Internacionales de Interpretación de Loosdorf (Austria), Ofunato (Japón) y Ávila.



En febrero extraordinario, el lunes 22 de febrero de 1993 se celebró el ciclo dedicado a Boccherini

Dos conciertos del ciclo dedicado a Boccherini

El Cuarteto de Cuerda Martí i Soler y el Cuarteto Cassadó serán los intérpretes los días 1 y 8 de febrero, respectivamente, de los conciertos denominados «Quintetos con guitarra» y «Sextetos» del ciclo dedicado al compositor italiano Luigi Boccherini, con motivo del 250 Aniversario de su nacimiento. Dicha serie musical se celebra en el Auditorio Municipal de Albacete.

EL Cuarteto de Cuerda «Martí i Soler» se forma en 1988 con solistas de la Orquesta de Valencia y centra su actividad en la interpretación del gran repertorio clásico de cuartetos de cuerda, así como en la difusión de las composiciones de este género de compositores españoles. Toma su nombre del importante compositor valenciano del siglo XVIII, colaborador de Mozart. Desde su comienzo ha mantenido una intensa actividad artística, grabando para RTVE y RNE, así como realizando frecuentes conciertos

Cuarteto Cassadó.

en las principales ciudades españolas. El cuarteto está formado por **Milan Kovarik**, violín; **Vladimir Mirchev**, violín; **Luis Llácer**, viola y **María Mircheva**, cello.

En esta ocasión **María Esther Guzmán** (guitarra) actuará acompañando al Cuarteto «Martí i Soler».

MARÍA ESTHER GUZMÁN es Premio Extraordinario Fin de Carrera por el Conservatorio de Sevilla. Entre sus múltiples galardones, cabe destacar, el 1.º premio Internacional de Guitarra «Andrés Segovia» y 1.º premio en el Concurso Internacional «Sáinz de la

Maza» en Okayama (Japón).

El Cuarteto Cassadó está formado por **Victor Martín** (violín). Nació en Elne, Francia. Hizo sus estudios en el Conservatorio Superior de Música de Madrid, donde obtuvo el Primer Premio de violín y Premio Extraordinario Sarasate. En 1956 ingresa en el Conservatorio de Música de Ginebra, donde se gradúa en 1960, consiguiendo, entre otros, el Premio Extraordinario de Virtuositismo y Premio A. Lullin. En la actualidad es concertino de la Orquesta Nacional de España, concertino-director de la Orquesta de



Cámara Española y catedrático de Violín en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.

Domingo Tomás (violín). Nació en Manresa (Barcelona), empezando sus estudios con su padre y en el Conservatorio de Manresa; después continúa su formación musical con el maestro Enrique Casals. Durante nueve años es concertino de la Orquesta Nacional de Colombia, en Bogotá. Luego pasa a Suiza, primero en el Musikkollegium de Winterthur y seguidamente en la Orquesta de la Tonhalle de Zurich. A partir de la temporada 1986-87 se vincula a la Orquesta Nacional de España como concertino.

Emilio Mateu (viola). Nació en Antella (Valencia). Cursa sus estudios de violín y

viola en el Conservatorio Superior de Música de Valencia con los profesores Abel Mus y Juan Alís, obteniendo el Primer Premio de Violín y el Premio de Honor Fin de Carrera de Viola. Perfecciona su formación en Salzburgo, Siena, Granada y Madrid, con los profesores Rostal, Giuranna, León Ara y Arias, respectivamente. Es catedrático del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, director del Grupo de Violas Tomás Lestán —formado por alumnos titulados de su Cátedra—, viola solista, en excedencia, de la Orquesta Sinfónica de la Radio Televisión Española.

Pedro Corostola (violoncello). Realizó sus estudios en el Conservatorio de Música de San Sebastián, finalizándolos

con primeros premios en violonchelo, oboe y música de cámara. Ingresó en el Conservatorio Nacional de Música de París, obteniendo el Primer Premio de dicho Conservatorio, además de otros galardones. Gana por oposición la Cátedra de Cello del Conservatorio de Música de San Sebastián, que más tarde abandona para ser cello solista de las orquestas de la Emisora Nacional de Lisboa, Nacional de España y Sinfónica de la Radio Televisión Española. Actualmente es catedrático de Violonchelo del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid.

Emilio Navidad, viola; y **Marco Scano**, violonchelo, acompañarán al Cuarteto Cassadó en este último concierto del ciclo.



En 1805, tras casi cuatro décadas de estancia ininterrumpida en España, murió en Madrid Luigi Boccherini.

Había nacido en Lucca, en el seno de una modesta familia de músicos, en 1743. Celebramos, pues, con este ciclo el 250 aniversario de su nacimiento.

Autor de una obra numerosísima, la mayor parte de ella escrita en España y para españoles, Boccherini es hoy un compositor muy prestigioso en los manuales de historia de la música pero casi un desconocido para los aficionados. El olvido y la indiferencia que ya cubrieron los últimos años de su vida —los últimos también del Antiguo Régimen, en una Europa revolucionaria y envuelta en las llamas de la guerra— fueron aún más densos tras su muerte.

Su auge en la actualidad, más entre los estudiosos que en las salas de conciertos, es el producto de la moderna musicología. Como en Vivaldi y en tantos otros, se ha catalogado al fin su obra y ha comenzado la edición moderna de toda ella. Pero aún subsisten múltiples dificultades para entenderla y captar su evolución. No nos ponemos de acuerdo ni siquiera en el modo de citarla, y se usan habitualmente hasta cuatro o cinco numeraciones diferentes que obstaculizan su correcta identificación. Nosotros hemos utilizado —salvo en los Quintetos con guitarra, que Boccherini no catalogó y no se editaron en vida del autor— las tres más habituales: la del propio Boccherini, la de las primeras ediciones y la del catálogo de Ives Gérard que, como el Koehler en Mozart, debiera ser el de obligado cumplimiento.

Autor de sinfonías, conciertos, cantatas, villancicos, una zarzuela y varias escenas teatrales, etc., Boccherini es sobre todo un compositor camerístico, y en este ciclo se ofrece una pequeña pero sustanciosa antología de tríos, cuartetos, quintetos y sextetos. Ojalá sea este ciclo y los que presumiblemente se organicen en otras instituciones el comienzo de una recuperación que acerque al gran público tantos manantiales de belleza. Pero, además, debería marcar la hora de reivindicar para España a un músico que pasó aquí la mayor y más fecunda porción de su vida y que ha de ser considerado, como El Greco y tantos otros, parte indiscutible de nuestra historia artística.

El 19 de febrero

Conferencia de Guillermo Cabrera Infante

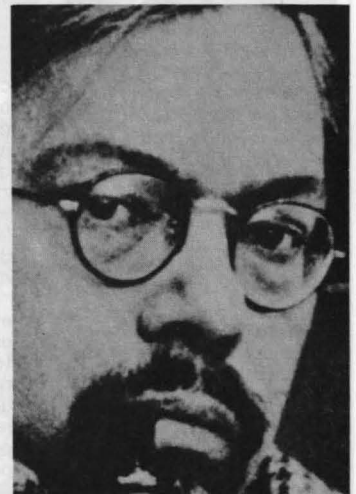
El viernes 19 de febrero, el escritor cubano Guillermo Cabrera Infante pronunciará una conferencia en el Salón de Actos de la Diputación de Albacete, dentro del ciclo «Literatura Actual».

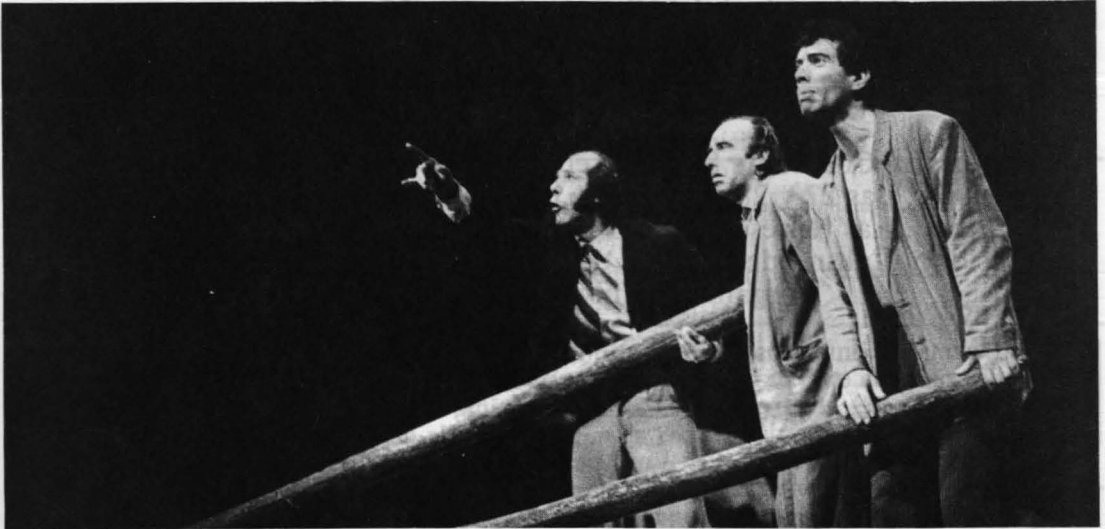
El autor de *Tres tristes tigres* será presentado por el poeta y narrador José María Álvarez.

GUILLERMO Cabrera Infante nació el 22 de abril de 1929 en Gibara, provincia de Oriente, Cuba. En 1941 emigró a La Habana con sus padres. Comenzó a escribir en 1947 y abandonando los estudios y una soñada carrera médica trabajó en muchos oficios o en un solo oficio repetido. En 1950 ingresó en la escuela de periodismo local. En 1952 fue detenido y multado por publicar un cuento que contenía «English profanities». En 1953 se casó por primera vez. En 1954 comenzó a escribir con el seudónimo de G. Cain la crítica de cine en *Carteles*, semanario popular del que sería jefe de redacción en 1957. Ganó premios y menciones literarias con sus cuentos y fundó la Cinemateca de Cuba, que presidió de 1951 a 1956. En 1959 fue dirigente de la cultura oficial, director del Instituto del Cine y director del magazine literario *Lunes de Revolución* desde su fundación hasta su clausura en 1961. A fines de ese año se casó con la actriz Miriam Gómez. En 1962 viajó a Bélgica como agregado cultural. En 1964 ganó el Premio Biblioteca Breve. En 1965 regresó a Cuba a los funerales de su madre, renunció a la diplo-

macia y volvió a Europa. Ahora vive en Londres. Ha publicado el volumen de relatos *Así en la paz como en la guerra* (1960; Seix Barral, 1971), la novela *Tres tristes tigres*, que obtuvo en 1964 el Premio Biblioteca Breve (Seix Barral, 1967), la recopilación de críticas cinematográficas *Un oficio del siglo XX* (1963; Seix Barral, 1973), el libro narrativo unitario *Vista del amanecer en el Trópico* (Seix Barral, 1974), la colección de artículos y ensayos *O* (Seix Barral, 1975) y el inclasificable volumen de piezas experimentales *Exorcismos de esti(l)lo* (Seix Barral, 1976). Asimismo publicó un conjunto de cinco extensos ensayos sobre sendas figuras del cine norteamericano, bajo el título de *Arcadia todas las noches* (Seix Barral, 1978). Ese mismo año termina la reescritura de *Las confesiones de agosto*, más difícil que su escritura. El libro se llama finalmente *La Habana para un infante difunto*. Publica *Holy Smoke*, su primer libro en inglés, que el Times Literary Supplement llama la respuesta cubana a Conrad y a Nabokov. Su último libro *Mea Cuba* (Plaza y Janés, 1993) trata de una recopilación de ensayos.

José María Álvarez nació en Cartagena en 1942 y es Licenciado en Historia. Desde su juventud —que transcurrió en París— su vida ha estado dedicada a la literatura y al viaje. Su obra poética ha ido configurando lentamente un libro: *Museo de cera*, cuya quinta edición se publicará en breve. Otras obras poéticas publicadas son: *Libro de las nuevas herramientas* (1964); *87 Poemas* (1971); *La edad de oro* (1980); *Nocturnos* (1983); *Tosigo ardento* (1985); *El escudo de Aquiles* (1987); y *Signifying nothing* (1989). Con la novela *La esclava instruida*, obtuvo el premio *La Sonrisa Vertical* 1992.





Representaciones en Villarrobledo, Almansa, Albacete y Hellín

Vinagre de Jerez, por La Zaranda

Vinagre de Jerez será la obra que el grupo La Zaranda pondrá en escena en Villarrobledo, Almansa, Albacete y Hellín los días 11, 12, 13 y 14 de febrero, respectivamente.

LA pieza, dirigida por **Juan Macandé**, está interpretada por **Paco Sánchez, Gaspar Camuzano y Enrique Bustos**.

Estas representaciones están programadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y organizadas por Cultural Albacete.

La puesta en escena de *Vinagre de Jerez* no se puede contar. La anécdota es más que nada una justificación para abrir la cabeza de los personajes y sus obsesiones, sus frustraciones, su destino. Tres monólogos de tres solitarios unidos en el terreno de la memoria colectiva. Una repre-

tación que no es sino el flujo de un pensamiento que «pasó y no ha sido», como dice Machado.

De «Mariameneo, Mariameneo» subsiste el trabajo con el ritmo, la precisión en los movimientos de equipo, pero se aumenta la relación del actor con los objetos, verdaderos personajes, únicos interlocutores de estos hombres dejados allí de la mano de Dios (¿Dios?), borrachos de desesperanza, intentando cambiar sin hacerlo. La disyuntiva de animarse o no, de irse o no, de hacer o no.

Luis, Miguel, Antonio, inconscientemente, nombres de poetas, otros borrachos que vivieron de ese cajón de los

recuerdos, que es la poesía. Los mitos encerrados en un cofre, o asimilados a la historia, sin ese destaque de «Mariameneo».

A *Vinagre de Jerez* hay que entenderla con el corazón. No buscar símbolos, sino intuirlos. No procurar entender todo el lenguaje, porque a menudo incluso no cumple su función comunicativa.

Trabajo impecable desde las imágenes al desempeño actoral, una visión removeedora de una Andalucía esencializada. Una labor a la que las adjetivaciones (que pueden ser muchas y todas positivas) pueden quitarle la austeridad que la misma propuesta tiene.

En el Auditorio Municipal de Albacete, los días 27 y 28

Picasso andaluz..., de La Cuadra de Sevilla

El Teatro «La Cuadra de Sevilla» representará en el Auditorio Municipal de Albacete, los días 27 y 28 de febrero, la obra *Picasso andaluz o la muerte del Minotauro*. Las representaciones están programadas por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y organizadas por Cultural Albacete.

AL cumplir veinte años de existencia en el panorama del teatro mundial, después de nueve espectáculos estrenados, dos mil cuatrocientas ochenta y siete actuaciones, en veintitrés países y noventa Festivales Internacionales de Teatro, Salvador Távora y La Cuadra de Sevilla emprenden con *Picasso andaluz o la muerte del Minotauro* una arriesgada aventura plástica y sonora por el desafío que supone acercarse a la figura de Pablo Ruiz Picasso por la vía de una estética emocionante.

Por este motivo, **Salvador Távora**, director del grupo, ha escrito: «El inmenso mundo de Picasso se hizo tan grande, tan amplio, tan universal que en él se perdieron y difuminaron para el conocimiento general los orígenes que sostuvieron su vuelo: su ser andaluz.

Picasso Andaluz, la muerte del Minotauro es el título de un espectáculo que quiere reivindicar cuanto de memoria histórica o mirada profunda a sus orígenes sugiere Picasso en un determinado periodo de su vida.

El trabajo, como un texto escénico que nace del mundo andaluz del toro, de los cantes, de la música y del color,

aspira a mostrar, además de situar el universo picassiano en su punto de partida, cuánto las artes universales le deben a una tierra milenaria como Andalucía, y cuánto de propuesta teatral puede extraerse del campo plástico de las artes contemporáneas».

A modo de sinopsis

En 1931, Picasso cumple 50 años, el medio siglo de existencia que vitalmente impresionó a cualquiera, pero seguro más a él que a nadie, dada su impresionante energía física y artística. En el terreno íntimo, durante esa década se produce su definitiva ruptura legal con la que había sido su esposa desde 1918, Olga Koklova, con la que mantenía unas relaciones tensas, difíciles y finalmente insoportables desde finales de los años veinte, pero de la que no obtuvo el divorcio hasta 1935 y de la forma más complicada y dolorosa.

En 1936, un año después, entabla difíciles relaciones amorosas con distintas mujeres, historias todas éstas que le afectan en lo más íntimo de su ser y que le mantienen en un estado casi permanente de ansiedad. Por dentro y por

fuera Picasso atraviesa entonces momentos muy delicados, que se manifiestan en esa declaración que hizo a Douglas Duncan, comentando un cuadro pintado el año 1936, en la que de forma harto significativa dijo: «Es el peor momento de mi vida».

Fascinado por el mito y el rito del toro, prodiga entonces, entre otros trabajos frutos de su convulsivo estado de ánimo, los Minotauros y las tauromaquias, o la Minotauromaquia, como reflejo de una angustiada vuelta a entrañables y lejanos recuerdos, distorsionados, de su niñez andaluza y mediterránea...

Tras el proceso de equilibrio entre sus dos pasiones, la sexualidad y la muerte, Picasso acercándose inexorablemente al final de sus días, recibe en su vida, como un bálsamo para los dolores que le producen la lejanía de su lugar de nacimiento y la cercanía del trance inevitable de la muerte, a una mujer, Jacqueline, con la que comparte, por encima de la enorme diferencia de edad, sus deseos de vida, su trabajo y la nostalgia por la tierra que le vio nacer...

Este es el Picasso andaluz que nos hiere; este es el Picasso andaluz que nos duele.

Lunes, 1 ALBACETE	20'15 horas	► <i>Concierto.</i> Ciclo «Boccherini, música de cámara». Intérpretes: Cuarteto de Cuerda Martí i Soler y María Esther Guzmán , guitarra. Lugar: Auditorio Municipal.
Viernes, 5 ALBACETE		► <i>Exposiciones.</i> Inauguración de la muestra «La pintura de Beneyto en la década de los 80». Lugar: Museo de Albacete. Hasta el 28 de febrero.
Lunes, 8 ALBACETE	20'15 horas	► <i>Concierto.</i> Ciclo «Boccherini, música de cámara». Intérpretes: Cuarteto Cassadó , con Emilio Navidad , viola y Marco Scano , violonchelo. Lugar: Auditorio Municipal.
Jueves, 11 VILLARROBLEDO		► <i>Teatro.</i> Obra: «Vinagre de Jerez». Por: Teatro La Zaranda, S.A.L. Director: Juan Macandé. Reparto: Paco Sánchez, Gaspar Campuzano y Enrique Bustos.
Viernes, 12 ALMANSA		
Sábado, 13 ALBACETE		
Domingo, 14 HELLÍN		
Lunes, 15 ALBACETE	20'15 horas	► <i>Concierto.</i> Ciclo «Sonatas para piano de Schubert». Intérprete: José Francisco Alonso. Lugar: Auditorio Municipal.
Miércoles, 17 ALBACETE	12'00 horas	► <i>Recitales para jóvenes.</i> Intérpretes: Iluni Música. Lugar: Auditorio Municipal.
ALBACETE	20'00 horas	► <i>Conferencias.</i> Ciclo «El estado de la cuestión». Invitado: Carlos Belmonte. Título conferencia: «La necesidad del dolor». Lugar: Salón de Actos Excma. Diputación de Albacete.
Viernes, 19 ALBACETE	20'00 horas	► <i>Conferencias.</i> Ciclo «Literatura Actual». Invitado: Guillermo Cabrera Infante. Presentador: José María Álvarez. Lugar: Salón de Actos Excma. Diputación de Albacete.

Lunes, 22 20'15 horas ► **Concierto extraordinario.**
ALBACETE Intérpretes: **Orquesta de Cámara de Pforzheim.**
 Director: **Vladislav Czarnecki.**
 Josef Rissin, violín.
 Sontraud Speidel, piano.
 Lugar: Auditorio Municipal.

Sábado, 27 ► **Teatro.**
 Domingo, 28 Obra: «Picasso andaluz o la muerte del Minotauro».
ALBACETE Por: **La Cuadra de Sevilla.**
 Lugar: Auditorio Municipal.

Alcalde de Albacete, Juan José García, ha anunciado que el Ayuntamiento de Albacete ha acordado la adquisición de la obra «Picasso andaluz o la muerte del Minotauro» de la Cuadra de Sevilla, para su representación en el Auditorio Municipal de Albacete el día 27 de febrero y el día 28 de febrero. La obra será dirigida por Juan José García, quien también será el responsable de la producción. La obra será representada por la Cuadra de Sevilla, una compañía de teatro fundada en 1971 por el pintor Pablo Picasso y su esposa Jacqueline. La obra es una adaptación de la obra de teatro «El Minotauro» de Jean Giraudoux, escrita en 1939. La obra trata sobre la historia del Minotauro, un monstruo que devoraba a los humanos en el laberinto de Creta. La obra es una alegoría de la guerra y la muerte.

CINE: CICLO DE COMEDIAS

2 de febrero. Película: «Ellas dan el golpe»
 9 de febrero. Película: «Luna de miel para tres»
 16 de febrero. Película: «La marrana»

Lugar: Casa de Cultura. 22'00 horas. **VILLARROBLEDO**

El ciclo de comedias se celebrará en el Auditorio Municipal de Villarrobledo los días 2, 9 y 16 de febrero. Las películas forman parte de un ciclo de comedias que se celebró en el mismo lugar en 1992. El ciclo de comedias se celebró en el Auditorio Municipal de Villarrobledo los días 2, 9 y 16 de febrero. Las películas forman parte de un ciclo de comedias que se celebró en el mismo lugar en 1992. El ciclo de comedias se celebró en el Auditorio Municipal de Villarrobledo los días 2, 9 y 16 de febrero. Las películas forman parte de un ciclo de comedias que se celebró en el mismo lugar en 1992.

NOTA

Si no recibe esta publicación en el destino adecuado o se produce cambio de domicilio, le rogamos nos comunique la dirección correcta para llevar a cabo la rectificación oportuna.

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

AYUNTAMIENTOS DE ALMANSA, HELLÍN Y VILLARROBLEDO

CAJA DE CASTILLA LA MANCHA

